

Majhá estrellas.

Una noche que no era capaz de conciliar el sueño porque no me dejaban hacerlo, me pregunté: ¿tengo que buscar un sitio para poder hacerlo? Y ahí estaba, los chozos de la majhá de tío Juan Cambero. Como a eso de la una de la madrugada estaba igual que a las doce. Cogí el coche y me dirigí hacia allí. A la salida del pueblo comencé a ver el cielo, pasé por el centro Reina Sofía donde mi padre me llevó a dormir por vez primera. Dormí en el suelo bajo unas pajas de trigo, al raso y con la vía láctea como techo. Hoy estas condiciones no se dan por la contaminación lumínica que tenemos. Todo el camino iba mirando hacia arriba y no conseguía verla.

Llegué a la explanada de la majhá. Apagué las luces del coche y la Vía Láctea. Apareció delante de mis ojos con todo su esplendor, tal y como yo la había visto cuando echado entre aquellas mantas, hacía ya la friolera de 50 años. Allí estaba majestuosa como siempre, como si no hubiera pasado el tiempo y sí para mí. Esto me lleva a pensar lo pequeño que soy y lo grande que es el firmamento.

Abrí uno de los chozos, el que más cerca tenía con la ventana mirando al firmamento, cuando tenía 50 años menos, hasta que el sueño cerró mis párpados. Igual que cuando era un crío de 10 años

Lo único que eche de menos fue el café con leche, con el que me despertó mi padre. ¡Uhummm! Calentito entre las manos.

Hoy en estos tiempos que estamos te levantas al son del canto de los gallos y con una temperatura superiores a las que teníamos en aquella época. Como para no pensar en el cambio climático.

Os dejo esta foto que tomé de la Osa Mayor, os prometo retomar el tema de la fotografía y colgarlas mejores. Porque todo lo que hacía bien antes parece que lo he aparcado.

